

EL LIBRO DE MATEO

Lección 30, Capítulo 8 y 9

Estamos en medio de varias historias milagrosas de Jesús. La primera consistía en limpiar a un hombre que tenía **Tzara'at**. La segunda fue curar a un esclavo doméstico de sus enfermedades (a petición de un oficial del ejército romano), sin que Cristo estuviera siquiera presente con el enfermo. La tercera fue curar a la suegra de Pedro. La cuarta la seguiremos debatiendo hoy, que es Cristo obligando a la tormenta y al mar a calmarse. La quinta tratará sobre la posesión demoníaca.

Antes de llegar debo decir algo. Estos milagros no cambiaron, y no cambian en general la mentalidad de los no creyentes acérrimos. Entre los judíos de principios del siglo I se produjeron sanaciones (y eran esperadas) cuando un **Tzadik**, un Hombre Santo, apareció (por raro que fuera). Así que los milagros de Yeshua no cambiaron muchos, si es que alguno, de opinión ni hicieron que sus compatriotas judíos le aceptaran como su divino Mesías. Cuando cerramos los oídos y los ojos, y llevamos corazones de piedra, ningún milagro ni maravilla nos volverá hacia Dios. Por eso, cuando leemos sobre el Fin de los Días en el Apocalipsis, con todas las señales asombrosas y aterradoras, el caos y los cataclismos (sucesos predichos en la Biblia que no pueden ser otra cosa que causados por divinidad), no hay un avivamiento mundial que lo acompañe. No somos recompensados al leer sobre la destrucción global diciendo que millones y millones de no creyentes se volverán hacia Dios como resultado. Más bien, la mayoría agitará los puños hacia el Cielo y le maldecirá. Resulta que el propósito de estas señales y milagros divinos fue, y será, como dice Mateo en el capítulo 8, versículo 17 sobre las maravillosas hazañas de Yeshua:

Mateo 8:17 *Esto se hizo para cumplir lo que se había dicho a través del profeta Yesha'yahu....*

Los milagros de sanación y purificación de Yeshua se hicieron porque el Padre cumple sus promesas. Prueba de ello es el número relativamente reducido de personas a lo largo de los siglos que han aceptado a Yeshua como Hijo de Dios, en comparación con los incontables miles de millones de personas que han ido y venido en la oscuridad a lo largo de los siglos, a pesar de Su muestra de milagros asombrosos, Su resurrección innegable y el cumplimiento detallado de muchas profecías antiguas. ¿Fueron los milagros de Cristo los que te convencieron de confiar en Él? Desde luego no fue para mí. Fue que Dios hizo una obra en mí....

mientras yo no tenía ni idea.... prepararme y luego decirme la verdad. Esos signos y milagros de los que leemos en la Biblia ciertamente afirman la fe; Pero no son en lo que tenemos fe, ni tampoco lo que nos lleva a la fe. Esto se hizo porque Dios es fiel a Su Palabra incluso cuando su pueblo no lo es. Nada ha cambiado. Y a medida que leamos un poco más sobre la tormenta repentina en el mar de Galilea, veremos que las acciones y palabras de Jesús que inmediatamente sofocaron esa tormenta no fueron lo que convenció a sus discípulos de que era mucho más que un milagroso. Más bien, simplemente les desconcertó y les dejó atónitos, lo que les confirmó que habían unido su destino al de un Maestro incomparable.

Vamos a releer algunos versículos del capítulo 8 de Mateo.

RELEE MATEO CAPÍTULO 8:23 - FIN

La semana pasada terminamos sabiendo que, cuando la tormenta que estalló repentinamente en el mar de Galilea empezó a sacudir la pequeña embarcación pesquera en la que iban Él y sus discípulos, Cristo estaba dormido mientras los demás en el barco con él tenían miedo y entraban en pánico. Aunque probablemente podríamos interpretar algunos elementos muy espirituales y hacer un buen uso alegórico del hecho de que Yeshua dormía en la tempestad, no estoy seguro de que esa fuera la intención de Mateo. Cuando volvemos a los versículos 16 y 22, encontramos que Yeshua había pasado todo el día sanando y lidiando con grandes multitudes de personas que se apretaban a su alrededor. Era un ser humano, y sujeto al cansancio igual que el resto de nosotros. No puedo evitar la obviedad de que una de las razones por las que Él subió al barco fue como un medio práctico para escapar de las demandas de las multitudes interminables, y en segundo lugar porque estaba agotado mental, emocional y físicamente. El Libro de Marcos contiene la misma historia, pero aporta una perspectiva un poco diferente.

Marcos 4:35-41 ³⁵ *Ese día, cuando llegó la noche, Yeshua les dijo: "Crucemos al otro lado del lago."* ³⁶ *Así que, dejando atrás a la multitud, lo llevaron tal cual estaba, en el bote; y había otros botes con él.* ³⁷ *Se desató una furiosa tormenta de viento, y las olas rompieron sobre el barco, de modo que estuvo a punto de ser inundado.* ³⁸ *Pero estaba en la popa, sobre un cojín, dormido. Le despertaron y le dijeron: "Rabino, ¿no te importa que estemos a punto de ser asesinados?"* ³⁹ *se despertó, reprendió al viento y dijo a las olas: "¡Silencio! ¡Quietos!" El viento se calmó y hubo*

una calma absoluta. ⁴⁰ Les dijo: "¿Por qué tenéis miedo? ¿No tienes confianza ni siquiera ahora?" ⁴¹ Pero estaban aterrorizados y se preguntaron entre ellos: "¿Quién puede ser este, que hasta el viento y las olas le obedezcan?"

Así que Yeshua se acostó en aquella pequeña y estrecha barca sobre un cojín y se quedó dormido de inmediato. A medida que las olas crecían y el barco empezaba a ser sacudido, no era suficiente por sí solo para despertarle. Pero, los Discípulos, que estaban en pánico (probablemente un poco a regañadientes), le despertaron.

¿Le despertaron pensando que calmaría la tormenta? Nada de lo que hemos leído indica que pensarán que Él tenía tales poderes. Más bien, Él era su Amo y líder, y era natural que, a medida que su situación parecía volverse cada vez más grave, Él tuviera que ser consciente de ello. Y, sin embargo, es demasiado obvio como para pasar por alto que los Discípulos de Cristo le estaban entregados de tal manera que le seguían y le obedecían en cualquier capacidad y situación. Y así, cuando las cosas se descontrolaron, rápidamente recurrieron a Él sin saber qué más hacer. Sin embargo, la devoción y la confianza son dos cosas diferentes. Era típico que los discípulos fueran devotos y leales a su Maestro. Pero confiar en Él hasta el punto de entregarle sus preocupaciones e incluso dejar de lado el rumbo de sus propias vidas era otra cosa muy distinta. Por eso, cuando Yeshua se despierta y ve la situación, reprende a sus discípulos y les dice que no tienen fe (en Él). Marcos añade dos palabras a la reprimenda de Cristo que no aparecen ni en la versión de Mateo ni en la de Lucas: «incluso ahora». Incluso ahora. «Incluso ahora» implica que las cosas que Él había enseñado a sus discípulos y los milagros que había realizado en su presencia deberían haber suscitado una mayor confianza por su parte; pero no había sido así. A Cristo no le hacía ninguna gracia eso.

Siempre debemos fijarnos en la franqueza de los relatos evangélicos sobre los 12 discípulos; no se oculta nada. Estos hombres son personas corrientes. Tienen sus debilidades y fragilidades, y su nivel de fe, bastante escaso en ese momento (al menos lo es a los ojos de Cristo), forma parte de sus defectos humanos. Esto nos lleva de vuelta al principio de nuestra lección. Por mucho que uno pueda razonar y esperar que así sea, **no** serán Sus asombrosos milagros —ni siquiera el hecho de ordenar que la tormenta se calme— los que revelen a Yeshua como el Mesías o que Él es Dios encarnado, y que, por tanto, provoquen una confianza plena en Él. Serían dos cosas las que convertirían a esos discípulos judíos, cuidadosamente elegidos, en verdaderos creyentes: el

Espíritu de Dios preparándolos (que es lo que estamos presenciando en este momento) y, a continuación, Yeshua revelándoles la verdad sobre quién es Él (esto aún no ha sucedido en Mateo) y que ellos la aceptaran.

Dudo que alguno de los milagrosos judíos de la **Tzadik** que aparecieron de repente en los años anteriores a Yeshua calmara las olas y detuviera tormentas (no hay registro de tal cosa). Así que este era un aspecto de Cristo que los discípulos nunca habían visto antes ni siquiera imaginado. Sin duda, la imagen de Jonás debió haberse creado en sus mentes al pensar más tarde en lo que habían vivido; aunque las circunstancias no eran idénticas. Se nos deja entender en cada versión evangélica de este evento que claramente los Discípulos no tenían explicación para el poder y el mandato de Cristo sobre la naturaleza. Rápidamente, la narrativa gira hacia lo que ocurrió inmediatamente después del incidente de la tormenta.

El barco llega al otro lado del lago, en territorio de los gadarenos. Existe cierto desacuerdo académico sobre quiénes podrían haber sido estas personas, algunos sugiriendo que eran los Gerasenes y no los Gadarenos. Hay un problema con cualquiera de las dos opciones. Los primeros eran residentes de una ciudad situada a unas 30 millas del lago. Esta última estaba asociada a una ciudad situada más cerca del lago, pero aún a más de 6 millas de distancia. Por lo tanto, algunos estudiosos piensan que no fue ninguna de las dos. En cambio, fueron los habitantes de Gergesa, porque efectivamente era un pueblo junto al lago. El otro desacuerdo es si estas personas eran judíos (o mejor dicho, israelitas). No hay nada registrado históricamente que parezca poder aclarar este asunto. Los nombres de personas y lugares cambian a lo largo de los siglos con una regularidad alarmante, así que solo podemos especular. Elijo no especular sobre el nombre de las personas porque su nombre exacto no es el objetivo de la historia. Estoy de acuerdo en que, si eran o no israelitas importa mucho, pero, de nuevo, no podemos estar seguros. Samaria, por ejemplo (una región en la orilla occidental del Jordán) era una población mixta de gentiles, judíos, judíos casados con gentiles, e incluso algunos otros israelitas no judíos que hacía mucho tiempo se habían casado con gentiles y permanecían en la zona. Así que no es imposible que el territorio en el que desembarcó Jesús estuviera asimismo poblado, especialmente porque estaba en la orilla este del río Jordán, fuera de Tierra Santa.

Aun así, la implicación de los cerdos en la historia de la posesión demoníaca me dice que los gentiles estaban presentes porque la idea de

judíos o israelitas supervivientes criando rebaños de cerdos es simplemente demasiado descabellada. Así comenzamos con dos hombres sin nombre de origen anónimo que salen de unas cuevas funerarias donde vivían para enfrentarse a Yeshua. Estos hombres estaban controlados por (poseídos por) demonios y eran tan temibles y desquiciados que se evitaba pasar por la carretera que pasara por su zona.

Hablemos del mero concepto de posesión demoníaca porque dentro de la Iglesia el tema es controvertido y rechazado por muchos que creen que algo así no existe. Como tantos otros temas en la Biblia (la apertura del Mar de Rea, incluso Jesús resucitando de entre los muertos), la posesión demoníaca es inmediatamente aferrada, declarada sospechosa y descartada por científicos, antropólogos y psiquiatras. Más bien dicen que estas supuestas personas poseídas por demonios eran en realidad pacientes mentales, porque mucho antes de que el campo médico avanzara hasta su etapa actual, la única explicación que los antiguos tenían para el comportamiento extraño de algunas personas era la posesión demoníaca. Por lo tanto, las mismas personas que aparecen en nuestra historia podrían haber sido tratadas con psiquiatría y medicación si hubiera estado disponible.

Y sin embargo conozco personas fiables que han tratado personalmente con la posesión demoníaca, y aunque solo he presenciado un caso, no tengo duda de que es bastante real y sigue siendo relevante para nuestra época. Así que, aunque creo que sin duda existía enfermedad mental entre algunos en la época de Cristo, eso no excluye la existencia de posesión demoníaca en otros. Así que nuestra historia en Mateo (que también aparece en Marcos 5 y Lucas 8) no trata sobre los enfermos mentales, sino sobre el demonio poseído. Hay pequeñas diferencias en esta historia entre los 3 Evangelios Sinópticos, como que hay una persona poseída en dos de los relatos y dos personas en el de Mateo. El número de poseídos no juega un papel real en el evento; el problema es que ESTÁN poseídos por demonios (espíritus impuros) y eso les ha hecho violentos e incontrolables. Cómo llegaron a eso en primer lugar está fuera del alcance de la historia.

La mención de los hombres poseídos que vivían en una cueva funeraria es importante en el relato de Mateo, ya que pone de manifiesto que se encontraban sumidos en un estado ritualmente impuro en todos los sentidos imaginables. Una cueva funeraria es un lugar intrínsecamente impuro porque allí hay un cadáver. En la religión judía hay pocas cosas más ritualmente impuras que un cadáver y la muerte. Sin embargo,

estos hombres eran, sin lugar a duda, gentiles y no judíos. Vivir en una cueva que no se utilizara también como lugar de enterramiento no era inusual; y para los paganos, vivir en cuevas funerarias no se consideraba, en algunos casos, necesariamente repugnante o incorrecto... especialmente en culturas cuya religión incluía el culto a los antepasados. Las cuevas siguen constituyendo, hoy en día, una buena vivienda en algunas culturas, tal y como ocurría en la época de Yeshua. Incluso en Granada, España, todavía hay gente que ha convertido cuevas en viviendas. Así que, una vez que los hombres quedaron poseídos por demonios y se volvieron impuros, ya no les podía hacer más daño vivir en una cueva funeraria. Además, ¿quién puede decir que se consideraban impuros a los ojos de Dios? Verás, ese es uno de los grandes peligros del cristianismo gentil que rechaza la Torá de Moisés y, por lo tanto, no sabe nada de ella. El mero hecho de que un cristiano no SEPA que es impuro o que está infringiendo los mandamientos de Dios no significa que, a los ojos de Dios, no lo sea. El desconocimiento de las leyes de Dios y de la propia condición espiritual no es excusa.

Lo fascinante es que estos hombres poseídos por demonios salieron de sus cuevas y gritaron a Cristo; No con falta de respeto, sino por miedo. Querían saber por qué estaba aquí, en ese momento, y no en el momento acordado (que pensaban que sería más adelante). Le llamaban Hijo de Dios y se preguntaban si estaba allí para torturarlos antes de lo previsto. Así que aquí vemos que estos demonios conocen la verdadera identidad de Yeshua, aunque los 12 Discípulos no lo sepan. Los demonios entienden que Él es divino y que hay un tiempo señalado para que sean tratados y atormentados, y que el momento coincide con la presencia de Jesús en la tierra. Estos demonios saben mucho sobre Cristo y su destino; Pero evidentemente no lo saben todo.

Me detengo aquí para abordar algo importante; claramente el Nuevo Testamento identifica que hay dos últimos días o Fin de los Tiempos. Si quieres una comprensión más amplia de esto, ve a mi estudio sobre el Libro de Daniel. Pero la versión corta es esta: los primeros últimos días fueron esa era que precedió e incluye la primera venida de Cristo. Los segundos últimos días serán la era previa e incluyendo la segunda venida de Cristo (puede que incluso estemos viviendo en esa época). El pueblo de la época de Cristo solo conocía los últimos días y no esperaba un segundo. Así, cuando Yeshua habló del Reino de Dios y de ciertas cosas que ocurrirían al final, los judíos que le escucharon pensaron que hablaba de esto casi de inmediato. Para los judíos, la aparición del Mesías se asociaba concretamente con la llegada del Fin de los Tiempos. Y para ellos, el juicio de los demonios también estaba directamente

ligado al Fin de los Tiempos. Por eso vemos a Pedro, Pablo y a varios otros creyentes del Nuevo Testamento tan apasionados por difundir el mensaje de salvación; sentían una urgencia apremiante porque creían totalmente que el Fin era inminente y ocurriría en sus vidas porque el Mesías había llegado. Para ellos, la promesa y la teoría se convirtieron en hechos y realidad.

Por eso, cuando leo la historia de esos endemoniados que se llenan de terror y se sorprenden ante la aparición de Jesús, me doy cuenta de que ellos tampoco saben nada de los «últimos días» ni de las «apariciones» de Cristo en la Tierra; solo conocían una... la posterior. Por eso estaban confundidos. Lo que sí parecían saber es que, en un momento divinamente preestablecido, coincidente con la aparición del Hijo de Dios, la condición de su existencia como seres malignos e impuros cambiaría para siempre. El tormento y la oscuridad son su futuro eterno. Sin embargo, ese momento aún no había llegado y, como hacen los seres humanos, querían cada segundo de existencia que pudieran tener. En lugar de que Yeshua los juzgara y los condenara al tormento (que es lo que temen que esté a punto de suceder, pero se alivian cuando no sucede), los demonios le suplican que sean trasladados a otro lugar impuro y diferente como una especie de juicio provisional o parcial: al interior de unos cerdos. Y, sin embargo, desde la perspectiva de la Torá, los cerdos no son animales inherentemente impuros. Más bien, solo están prohibidos como uso para alimento. Aun así, en la época de Cristo, los cerdos eran considerados (por tradición judía) inherentemente impuros, incluso al tacto. Recuerda quién está escribiendo este Evangelio y a quién se lo está escribiendo. Mateo es un judío creyente erudito y su Evangelio se está escribiendo para los judíos. Así que hay una gran pista en la respuesta de Cristo a los demonios de que el Día del Juicio, el Fin de los Días, aún no ha llegado, pero llegará en algún momento desconocido y el juicio que incluya la esfera del mal espiritual formará parte de ese juicio.

Al recibir permiso para abandonar los cuerpos de los hombres y acercarse a los cerdos, la manada ahora poseída por demonios se lanza hacia el lago y se ahoga. En ningún caso esto significa que los demonios se hayan ahogado. Hay que preguntarse qué significa esta carrera hacia el agua y el suicidio masivo. ¿Es solo el deseo de los demonios de dañar y matar cerdos? ¿Pueden los demonios realmente habitar el cuerpo de los animales y controlarlos? La sugerencia de ello está sin duda presente en la narrativa. No tengo todas las respuestas a este dilema, pero esto es seguro: en el plan de Dios, el agua es un elemento purificador ritual para las criaturas terrestres. Incluso las vasijas inanimadas que

contienen contenido ritualmente impuro pueden limpiarse sumergiéndolas en agua. Así que, dado que el tema de la impureza ritual es un tema tan central en esta historia de posesión demoníaca, seguramente los cerdos corriendo de cabeza al agua deben señalar un peligro real para estos demonios impuros.

En cualquier caso, los cerdos mueren, y en otro sentido los demonios vuelven a un espacio impuro.... donde pertenecen. En otras palabras, esta historia se basa en una ironía, quizá en una paradoja. Cristo permite que los espíritus impuros entren en los cerdos impuros, que luego corren hacia una fuente de limpieza, el agua, solo para ahogarse y luego tener los espíritus impuros de nuevo en los cadáveres impuros de los cerdos. Debido a su aversión tanto a los gentiles como a los cerdos, sospecho que los judíos que leyeran esto habrían encontrado esta historia bastante cómica.

Curiosamente, Mateo no nos cuenta qué ocurrió con los hombres que habían sido poseídos por estos demonios pero que ahora fueron liberados. Sin duda es porque para él ellos no son el problema. La cuestión es el mandato de Cristo sobre el mundo espiritual.... incluyendo el mundo espiritual demoníaco.... así como que los demonios comprendieran plenamente la identidad de Yeshua y su destino último de juicio ligado a Su presencia. Probablemente también se debía a que estos hombres eran gentiles, lo que les hacía poco interesante para los judíos, salvo que eso ponía a los gentiles bajo la mala luz que los judíos generalmente veían. Aun así, Marcos nos dice que, cuando Cristo se prepara para abordar el barco y partir, los hombres ahora exorcizados le preguntan si pueden acompañarle; Él dice que no. Necesitan volver con su propio pueblo (gentiles) y decirles lo misericordioso que ha sido "El Señor" con ellos. Yeshua no se refiere a sí mismo, sino a su Padre. Sospecho que en el hebreo original en que Mateo escribió su Evangelio la palabra no era el griego ***kurios*** (señor), sino ***Yehoveh***, el nombre de Dios, porque encaja mucho mejor con el contexto.

Los hombres que habían cuidado de los cerdos ya muertos (unos 2000 según Marcos, un grupo considerable y valioso de animales) corren a su pueblo para contar a todos lo que ha pasado. Los habitantes del pueblo salen, molestos, e insisten en que Cristo se vaya, sin duda porque los cerdos representaban una gran parte de la economía local y no querían arriesgarse a perder sus propios rebaños por las habilidades de este misterioso hombre judío.

Antes de terminar el capítulo 8, quiero abordar algo que quizás solo me

interese a mí: ¿por qué Jesús fue a ver a estas personas en particular en el lado oeste del lago? ¿Elegió intencionadamente este lugar, sabiendo de antemano que iba a ir allí para enfrentarse a los demonios? No tenemos ni idea, salvo quizá pensarlo lógicamente. En Capernaum, Jesús subió a un pequeño barco pesquero para salir al lago y escapar de la multitud. Estaba agotado tras un día muy largo, se quedó dormido en el bote y, mientras tanto, estalló una tormenta. Se despertó, habló con la tormenta y esta se calmó. Pero para entonces el barco había sido empujado, no controlado por el timón sino por la dirección del viento y las olas ferozmente en la esquina sureste del mar de Galilea. Fue por la providencia de Dios que aterrizaron donde lo hicieron, no por intención.

Amigos, podemos usar esta aventura como analogía y como una historia de ánimo. Sé con certeza que muchos de nosotros hemos sido llevados, a veces sin rumbo, por los vientos y las olas de la vida hasta el lugar donde estamos hoy. Parte de ese viaje pudo haber sido, quizá aún lo sea, incómodo si no aterrador. Si pertenecemos al Señor, entonces, sin que lo sepamos y según su providencia, fue Él quien controló esos vientos y olas de nuestras vidas para llevarnos justo donde pertenecemos; justo donde Él quería que nos hiciéramos. Y ahora que estamos aquí, debemos abrazar la misión y el propósito que nunca habíamos tomado en marcha, y darle las gracias.

Pasemos al capítulo 9.

LEER MATEO CAPÍTULO 9 todo

En el capítulo 9 tenemos otra serie de milagros realizados por Cristo, la adición de un nuevo discípulo y algunos principios de Dios renovados. Nos dicen que Yeshua y sus discípulos regresaron al otro lado del lago, a lo que Mateo llama "su pueblo" (sin duda era Capernaum, desde donde partieron originalmente). Allí un hombre paralizado fue llevado a Yeshua con la esperanza de que se curara. El Evangelio de Marcos añade información importante a la historia.

Marcos 2:1-51 *Al cabo de un tiempo, Yeshua regresó a K'far-Nachum. Se corrió la voz de que había vuelto, ² y tanta gente reunida alrededor de la casa que ya no había ninguna habitación, ni siquiera delante de la puerta. Mientras predicaba el mensaje, ³ cuatro hombres se acercaron a él llevando a un hombre paralitico. ⁴ No pudieron acercarse a Yeshua por la multitud, así que despojaron el tejado del lugar donde estaba, abrieron una*

abertura y bajaron la camilla con el paralítico tumbado sobre ella. ⁵ Al ver su confianza, Yeshua dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados están perdonados."

Quizá la principal aportación tenga que ver con **cómo** el hombre paralítico fue llevado a Jesús. Cuatro hombres que debieron de haberle querido profundamente llegaron incluso a cortar un área en el tejado de la casa donde estaba Yeshua y luego bajaron al hombre. Nos dijeron que lo hicieron porque la casa estaba muy llena. No sabemos en qué casa estaba; quizá era de Pedro. Solo se puede imaginar a las multitudes que esperaban ansiosas el regreso de este sanador milagroso con la esperanza de que de alguna manera pudieran acercarse lo suficiente para llamar la atención de Yeshua y curar sus dolencias.

Hace muchos años escuché a un pastor hablar sobre esto en un sermón que tituló «Los portadores de la camilla». Me causó tal impacto que quiero compartir un pequeño fragmento con vosotros. En esta historia hay un hombre muy enfermo que no podía valerse por sí mismo porque era incapaz de moverse. Sin embargo, cuatro hombres que se preocupaban lo suficiente por él —sin duda amigos íntimos o familiares— cogieron cada uno una esquina de una camilla e hicieron lo que había que hacer. La realidad humana es que ser portador de camilla resulta gratificante, si no emocionante. Para serlo, hay que tener la salud y la fuerza necesarias. Significa que, como portador de camilla, tu salud —y probablemente tu vida— están en buen estado. No todo el mundo quiere tomarse la molestia de ser portador de camilla; pero Cristo nos ha enseñado que todos deberíamos serlo. Así es como amamos a nuestro prójimo.

Hay un viejo refrán que dice que es más fácil dar que recibir. Es muy cierto. Pero también es más fácil llevar una esquina de una camilla que estar tumbado en ella. Como portadores de la camilla, aún tenemos cierto control; en cuanto al pasajero, su vida se ha descontrolado en cierta medida. Nadie quiere ser la persona que está en la camilla, porque eso significa que nos ha sobrevenido alguna tragedia, un accidente o una enfermedad. Los hombres, en particular, estamos hechos para ser portadores de camillas; pero no estamos hechos para estar en esa camilla. Hierde nuestro orgullo, nuestro ego, y nos hace sentir impotentes. Así que la verdadera historia no trata de los portadores de la camilla, sino del hombre que está en ella. Y Mateo, siendo como es, no se centra en los portadores... ni siquiera los menciona... sino en la víctima.

La dura realidad es que, aunque a la mayoría de los creyentes no les importa ser portadores de camillas, resulta casi devastador tener que renunciar a nuestra independencia y convertirnos en aquellos a quienes hay que llevar en brazos. La realidad aún más cruda es que, en algún momento, probablemente todos acabaremos en esa camilla. ¿Tendremos a nuestro alrededor a personas dispuestas a coger una esquina y levantarnos? ¿Cómo reaccionaremos? ¿Estaremos agradecidos por que nos lleven? ¿O nos negaremos a aceptarlo y nos sentiremos amargados? ¿Levantaremos el puño contra Dios, enfadados porque hemos sido portadores de camillas tan fieles para los demás, por lo que pensamos que no merecemos ser ahora quienes necesitamos ayuda? ¿O nos someteremos a la voluntad de Dios y permitiremos que, como resultado, nuestra fe crezca?

Lo que he aprendido y que más me ha servido, habiendo sido tanto el que es llevado como el que lleva, es lo siguiente: como personas que estamos en la camilla, nunca debemos quitarles la bendición a los que nos llevan mostrándonos amargados, desagradecidos, enfadados o avergonzados. Nunca debemos intentar ahuyentarlos ni afirmar que no necesitamos su ayuda cuando, de hecho, todo el mundo puede ver que sí la necesitamos. Si pertenecemos al Señor y necesitamos que nos lleven en camilla, es porque Dios nos ha puesto ahí por una razón. Quizá sea porque uno o todos los que llevan nuestra camilla necesitan una bendición. A menudo es para que aprendamos a ser humildes. Hay pocas cosas más humillantes... especialmente para un hombre... que tener que ser llevado en camilla.

Así pues, fuera quien fuera ese hombre paralítico al que llevaban ante Jesús —incluso bajándolo a través del techo—, no se encontraba precisamente en la mejor de las situaciones. Como paralítico del siglo I, no tenía control sobre nada. Su futuro era sombrío. En su estado de humildad, este hombre afligido recibió de Yeshua exactamente lo que necesitaba y podía oír: el perdón del pecado del que estaba lleno. Y, sin embargo, ¿era la expiación lo que el hombre o sus cuatro amigos buscaban en Cristo? No; era la curación. Así que ahora, tras haber hablado del principio del portador de la camilla, nos encontramos con esta cuestión desafiante del pecado unido a la enfermedad.

Bíblicamente, ¿cuál es la relación entre el pecado y la enfermedad? Yeshua no dijo "levántate y anda" al paralítico. No dijo "queda sanado". Le dijo: "Animo, hijo, tus pecados te son perdonados". Es interesante que solo en otro lugar del Nuevo Testamento encontramos a Yeshua perdonando directamente los pecados de una persona en particular. En

Lucas 7 leemos esto:

Lucas 7:44-48 ⁴⁴ *Luego, volviéndose hacia la mujer, le dijo a Shim'on: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa—no me diste agua para los pies, pero esta mujer me ha lavado los pies con sus lágrimas y los ha secado con su pelo. ⁴⁵ No me diste un beso; pero desde que llegué, esta mujer no ha dejado de besarme los pies. ⁴⁶ No me pusiste aceite en la cabeza, pero esta mujer me echó perfume en los pies! ⁴⁷ Por esto, os digo que sus pecados —ique son muchos!— han sido perdonados, porque amaba mucho. Pero alguien a quien solo se le ha perdonado un poco, solo ama un poco."* ⁴⁸ *Entonces le dijo: "Tus pecados han sido perdonados."*

En el caso del hombre paralizado, ¿debemos concluir que fue el pecado lo que causó la condición de este hombre? Y si ese es el caso, entonces lo que hizo Jesús fue abordar la causa subyacente de la discapacidad (pecado) de este hombre en lugar de la discapacidad en sí. Sin duda, en esa época el pecado y la aflicción física estaban relacionados. Hubo otro incidente importante en el que Yeshu relacionó el pecado con la enfermedad.

Juan 5:5-14 ⁵ *Allí había un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. ⁶ Yeshua, al ver a ese hombre y sabiendo que llevaba mucho tiempo allí, le dijo: «¿Quieres curarte?».* ⁷ *El enfermo respondió: «No tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se agita el agua; y, mientras intento llegar hasta allí, alguien se me adelanta y se mete antes que yo».* ⁸ *Yeshua le dijo: «¡Levántate, coge tu camilla y anda!».* ⁹ *Al instante el hombre quedó sanado, cogió su camilla y se puso a andar. Aquel día era sábado, ¹⁰ por lo que los judíos le dijeron al hombre que había sido sanado: «¡Es sábado! ¡Va en contra de la Torá que lleves tu camilla!».* ¹¹ *Pero él les respondió: «El hombre que me sanó... fue él quien me dijo: "Toma tu camilla y anda"».* ¹² *Le preguntaron: «¿Quién es el hombre que te dijo que la cogieras y caminaras?».* ¹³ *pero el hombre que había sido sanado no sabía quién era, porque Yeshua se había mezclado entre la multitud. ¹⁴ Más tarde, Yeshua lo encontró en el atrio del Templo y le dijo: «Mira, ya estás sano. ¡Deja de pecar, o te puede pasar algo peor!».*

Hasta este punto, ciertamente parece que Yeshua está enseñando que el pecado causa debilidades y enfermedades. Y tenemos muchas

personas y denominaciones que adoptan esto y hacen de esto una doctrina que, si alguien está enfermo o discapacitado, fue por algún pecado u otro que cometió esa persona, así que hasta que confiesen ese pecado y sean perdonados, no tienen esperanza de ser sanados. Desgraciadamente, esto también etiqueta a esa persona como un pecador especialmente grave y los creyentes tienden a acusar a esa persona de causar su propia enfermedad.

A pesar de lo que Cristo ha dicho hasta ahora sobre el pecado y la enfermedad, también leemos esto en Juan.

Juan 9:1-31 *Mientras Yeshua pasaba, vio a un hombre ciego desde su nacimiento. ² Sus talmidim le preguntaron: "Rabí, ¿quién pecó —este hombre o sus padres— para que naciera ciego?" ³ Yeshua respondió: «Su ceguera no se debe ni a su pecado ni al de sus padres; ocurrió para que el poder de Dios pudiera verse obrando en él.*

Los Padres de la Iglesia primitiva tenían diferentes enfoques sobre el pecado y la enfermedad, siendo Hilario de Poitiers en el siglo IV probablemente el más cercano a un punto intermedio. En su comentario sobre Mateo 9 y el hombre en la camilla dice:

El paralítico es descendiente del primer hombre, Adán. En una sola persona —Cristo— se perdonan todos los pecados de Adán..... No creemos que el paralítico cometiera ningún pecado que provocara su enfermedad, sobre todo porque el Señor dijo en otra ocasión que la ceguera de nacimiento no se debía al pecado de nadie ni al de sus padres.

Así que este es nuestro dilema. ¿Están el pecado y la enfermedad directamente conectados, o no hay conexión, o a veces hay una conexión? ¿O deberíamos verlo más como Hilario, en el sentido de que lo que causa la enfermedad es la naturaleza pecaminosa que todos heredamos de Adán, en lugar de los pecados de romper la Ley de Moisés? Si es así, ¿por qué enferman los creyentes más fervientes y fieles?

Al final no puedo dar una respuesta sencilla. Suponiendo que Cristo no se limitaba a pronunciar palabras para seguir las tradiciones y costumbres de su cultura judía, es innegable que realmente estableció un vínculo directo entre el pecado y la enfermedad. Aun así, parece que

se analiza casi caso por caso, de modo que solo Dios sabe cuándo una persona está enferma por pecado y cuándo no. Quizá lo único que podemos hacer.... Y quizá esa sea la lección.... es no suponer que estamos en posición de juzgar a una persona enferma. Más bien, sin conocer la fuente de su debilidad, oramos por ellos pidiendo tanto perdón por sus pecados como su sanación. Esto parece ser lo que Santiago está diciendo al final de su carta.

Santiago 5:13-16 ¹³ *¿Hay alguien entre vosotros en problemas? Debería rezar. ¿Alguien se encuentra bien? Debe cantar canciones de alabanza.* ¹⁴ *¿Hay alguien entre vosotros enfermo? Debe llamar a los ancianos de la congregación. Orarán por él y le untarán aceite de oliva en el nombre del Señor.* ¹⁵ *La oración ofrecida con confianza sanará al enfermo; el Señor restaurará su salud; y si ha cometido pecados, será perdonado.* ¹⁶ *Por tanto, reconoced abiertamente vuestros pecados los unos ante los otros y orad los unos por otros, para que seáis curados. La oración de una persona justa es poderosa y eficaz.*

Continuaremos con el capítulo 9 de Mateo la próxima semana.